

Carta de Asís

Octubre de 2010. Principio 4. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Número - 24

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Este mes reflexionamos sobre el cuarto criterio, el de la fraternidad, que está estrechamente unido al perdón. El perdón con sus dos vertientes: perdonar y ser perdonado. Intentemos desde nuestra

pobreza personal y desde nuestra limitación, darle opción al perdón, para elaborar positivamente nuestras dificultades personales y nuestros conflictos de convivencia.

Tema de reflexión

El perdón

Somos limitados y cometemos continuamente errores. Infligimos dolor a otros, y otros nos hacen sentirnos humillados y ofendidos. Vemos el mal que los demás nos producen y, a veces, somos conscientes del mal que producimos.

Muchas veces se nos atasca en el interior la ofensa recibida, nos alejamos de quien nos ha ofendido y, con mucha suerte, conseguimos ser indiferentes ante el ofensor. Otras veces, el dolor y la rabia nos hacen desear lo peor al otro, y el rencor o la amargura nos envenenan el corazón.

A menudo somos nosotros los que hacemos daño, consciente o inconscientemente provocamos dolor en otros. En ocasiones nos hacemos grandes trampas para no ver el daño provocado y sobre todo para no ver qué nos empuja a provocarlo. En algunos casos, nuestras actuaciones nos duelen, quisiéramos haber hecho las cosas de otra manera, y no nos gusta lo que vemos porque nos descubre lo peor de nosotros mismos.

Para poder aliviarnos del mal que cometemos o del que nos infligen, para liberarnos de la amargura y del resentimiento o para integrar la culpa, tenemos una herramienta que desvela lo mejor del ser humano: el perdón. El perdón nos permite aceptar y elaborar la imperfección humana. Pedir perdón libera, y perdonar también libera. Pedir perdón y perdonar son las dos caras de una misma moneda. Son dos trabajos que requieren elaboración y transformación del corazón, son dos acciones que nos curan por dentro, a nosotros y a los otros.

Pero desde nuestra mirada pequeña, el perdón nos queda grande. Desde nuestra mirada el perdón no nos llega. Solo desde la mirada ilimitada del amor se entiende el secreto del perdón. La mirada del amor absoluto de Dios, reflejado en el Cristo que pide perdón por quienes le crucifican, nos abre la puerta a ese secreto.

Texto evangélico: Mt 18,15-16.21-22

Por eso, si tu hermano te ofende, ve y repréndelo a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma contigo uno o dos, para que cualquier asunto se resuelva en presencia de dos o tres testigos... Entonces se acercó Pedro a Jesús

y le preguntó:

— Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano cuando me ofenda? ¿Siete veces?

Jesús le respondió:

— No te digo siete veces, sino setenta veces siete.

Espiritualidad franciscana

Dos son los movimientos, dos. Perdonar y ser perdonados. Puede ocurrir que uno perdone, pero que no sea perdonado. También puede ocurrir al revés: que uno sea perdonado, pero que sienta dificultad de perdonar... Hasta ahí llega la limitación humana, ahora y antes; siempre fue así.

Francisco de Asís sintió, como nosotros, la necesidad de ser perdonado. Pedía perdón con confianza e intensidad y oraba así: "Perdónanos nuestras deudas: por tu inefable misericordia, por la pasión de tu amado Hijo y por los méritos de María y de todos los santos".

Pero Francisco experimentó también la dificultad de perdonar y por eso añadía: "Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores: y lo que no podemos perdonar plenamente, haz tú, Señor, que plenamente perdonemos, para que por ti amemos de verdad a los enemigos y a favor de ellos intercedamos, no devolviendo a nadie mal por mal y para que procuremos ser en tí útiles en todo". (Cf. Paráfrasis del Padrenuestro, 7-8).

Del salmo 24

A ti, Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío
No quede yo defraudado,
Que no triunfen de mí mis enemigos,
Pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
Mientras que el fracaso malogra a los traidores.

Señor, enséñame tus caminos,
Instrúyeme en tus sendas:
Haz que camine con lealtad;

Enséñame, porque tú eres mi dios y salvador,
Y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura
Y tu misericordia son eternas;
No te acuerdes de los pecados
Ni de las maldades de mi juventud;
Acuérdate de mí con misericordia,
Por tu bondad, Señor.

Epílogo de la carta

La humildad hace referencia a nuestra realidad y condición; la esperanza, a las promesas de Dios.

Evangelio diario del mes de noviembre de 2010

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de noviembre:

1 Mt 5, 1-12 ^a	7 Lc 20, 27-38	13 Lc 18, 1-8	19 Lc 19, 45-48	25 Lc 21, 20-28
2 Mc 15, 33-39; 16, 1-6	8 Lc 17, 1-6	14 Lc 21, 5-19	20 Lc 20, 27-40	26 Lc 21, 29-33
3 Lc 14, 25-23	9 Lc 17, 7-10	15 Lc 18, 35-43	21 Lc 23, 35-43	27 Lc 21, 34-36
4 Lc 15, 1-10	10 Lc 17, 11-19	16 Lc 19, 1-10	22 Lc 21, 1-4	28 Mt 24, 37-44
5 Lc 16, 1-8	11 Lc 17, 20-25	17 Lc 19, 11-28	23 Lc 21, 5-11	29 Mt 8, 5-11
6 Lc 16, 9-15	12 Lc 17, 26-37	18 Lc 19, 41-44	24 Lc 21, 12-19	30 Mt 4, 18-22

Notas

·Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

·En la página web de la Red encontrarás la herramienta "Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la Carta de Asís" para profundizar en los contenidos de esta Carta.

·Cuenta bancaria para colaboración económica: 0182 0326 15 0201516844 (BBVA).

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 24

Octubre de 2010. Principio 4. Compartir este camino, vivir la fraternidad

En nuestra vida cotidiana son inevitables los conflictos con los demás y también con nosotros mismos. Nos pueden hacer daño o podemos ser nosotros los que se lo hagamos a los/as otros/as. Este mes se nos invita a acercarnos a una de las claves de esta relación con uno mismo, con los demás y con Dios: el perdón. Aprender a perdonar, a pedir perdón y a ser perdonado es un aprendizaje, no fácil, para toda la vida.

El perdón

En la reflexión se concretan varias situaciones relacionadas con el perdón. Léelas detenidamente: ¿Qué situaciones concretas vives hoy que requieran pedir perdón o perdonar? Pon nombres, rostros... Muchas veces no avanzamos porque no nos detenemos a mirar de frente nuestras dificultades.

¿Qué, en concreto, te impide perdonar o pedir perdón?
¿Qué te podría ayudar a hacerlo? Detente y deja que la respuesta te venga desde dentro.

¿Tienes pendiente perdonarte algo a ti misma/o?
Antes o después nos encontramos con nuestra limitación para amar gratuitamente. Es el momento de mirar a Jesús en la cruz...

Setenta veces siete

“Setenta veces siete”, es decir, siempre. ¿Cómo te resuena esta afirmación de Jesús? ¿Te parece cosa de tontos, de ilusos?

¿Percibes la sabiduría que encierra? Si fuéramos conscientes de nuestra propia limitación, de la pobreza de nuestro amor y del mal que podemos hacer aun sin quererlo, nos sentiríamos agradecidos de que el perdón que pide Jesús no tenga límites: la medida del perdón es siempre la del Padre...

Imposible para nosotros, pero no para Él. Pidámosle que ensanche nuestro corazón para dar cabida al perdón.

Perdonar y ser perdonados

Conocer la experiencia real de Francisco nos lo hace más cercano y así podemos escucharle para aprender de él.

Lee la paráfrasis que hace del Padrenuestro en relación al perdón: ¿qué despierta en ti? ¿Cuáles son las claves de su experiencia? ¿Qué luces te dan para tu propio camino?

Acuérdate de mí con misericordia

Siempre nos queda volvernos a Dios, levantar nuestra alma a Él, humildemente, conscientes de nuestras dificultades, de nuestra impotencia para perdonar, de nuestra incapacidad para pedir perdón o del dolor por el mal cometido y que no es perdonado... y descansar, abandonándonos a su misericordia: “Acuérdate de mí con misericordia”.

Tómate un tiempo, sin prisa y repite esta frase a golpe de corazón: ¿Cómo resuena en ti?

Ante nuestra torpeza podemos pedir a Dios que nos enseñe sus caminos, que caminemos con lealtad. Tendremos que poner todo de nuestra parte, sabiendo que, al final, también en esto, todo consiste en aceptar nuestra limitación y pedir confiadamente.